

La ensalada liberal, ó recibimiento de FERNANDO VII en Madrid.

El Ayuntamiento de la Villa de Madrid ha nombrado una comision de su mismo seno para preparar la entrada de nuestro augusto Monarca el Señor D. FERNANDO VII, y se espera que se portará en esta ocasion con la magnificencia que acostumbra, y de un modo correspondiente al amor que siempre ha profesado á nuestro amado Rey. El Ayuntamiento nos dará el plan de quanto intéste hacer en su obsequio: á mí solo me corresponde dar al pueblo español una idea en bosquejo de las funciones que preparan los liberales para el recibimiento de FERNANDO como primer ciudadano.

Se formará una carabana vistosa y lucida, en que los liberales montados en borricos saldrán á una de las puertas de la imperial villa de Madrid, en donde esperarán al *Premier citoyen de la grande famille espagnole*. Al llegar los batidores, les dirán = Vosotros sois hombres mercenarios, cuyo destino ha sido guardar á los déspotas; y ya no es conveniente que sigáis haciendo la guardia del primer ciudadano, cuya custodia queda desde ahora á cargo de las guardias cívicas: nada habeis hecho por su libertad puesto que solo la debe á los cañonazos de papel que hemos disparado desde Cádiz al campo de los enemigos, y á la gran carta de la Constitucion, que al fin acabó con el imperio de Napoleon. En esto llegará FERNANDO, y apeándose de sus borricos, cercarán su coche, y le dirigirán la palabra por turno de la manera siguiente: = García Herreros = Señor: Yo soy el Namantino, que *siente* en su pecho las llamas que devoran á Numancia: yo soy aquel que sentó en el Congreso aquel principio de humanidad de que su Ex-Magestad las Cortes debian *mandar matando*: por mi patriotismo y virtudes republicanas, esto es, por este faror jacobino que froma mi carácter, he merecido ser nombrado Ministro





de Gracia y Justicia, y espero continuar á tu lado en atencion á estar dispuesto á *sacrificarte inocente si así lo pide la salud del pueblo*. Argüelles = Yo os saludo, idolillo de los cerriles españoles, ya que tan en vano he apurado toda mi elocuencia para que el pueblo te olvidára: yo soy aquel que de un soplo derribé la Regencia del quintillo, haciendo ver á mi pueblo galeante que la patria estaba en peligro, quando quien peligraba era yo y mi comparsa; y lo mismo haré con vos, si os apartais un ápice de la voluntad de la nacion, que soy yo, porque á una nacion nada se le disputa... García Page = Aquí tienes, FERNANDO, la Constitucion: bésala puesto de rodillas, si quieres llegar al templo de la inmortalidad: este es el sagrado código, obra digna de las Cortes extraordinarias, compuestas mas que de hombres, de dioses. = Toreno = furioso y enardecido, dirá: ¿hasta cuándo hemos de ser insensatos? ¿Es posible que á imitacion del general Copons habeis de decir todos = Pase? no, Señor, no deba pasar: FERNANDO DE BORBON ha infringido la Constitucion, y esta es la hora de darle el golpe, como aquella fue la hora de dar el golpe á los frayles: ahora, ahora que están los ánimos enardecidos, porque si se enfrian, nada haremos mañana; las leyes, todo, todo debe hacerse en caliente, sin reflexion, sin juicio, que este es el modo de que todo salga bien. = Gracias á Dios á Villanueva que templará su cólera diciendo = ¡Oh! y que deseos tenia yo de que V. M. viniera! bien me lo decía mi corazón, quando tratándose en 6 de Enero de 1812 del Reglamento de la Regencia, dixé: ¿Será prudencia que á esta persona moral (la Regencia) que se trata de elegir ahora, se le pongan en el exercicio de su poder mas restricciones que á un Rey que ha de venir de aquí á un siglo? Mire V. M. ; que extrañeza me habrá causado su venida tan repentina, quando yo no le esperaba hasta el siglo que viene! V. M. encontrará aquí muchas novedades, y no fuera malo que me encargase la direccion de su conciencia nacional para que poco á poco

le fuese instruyendo de las revueltas que han pasado en su ausencia: V. M. necesita de mí para salir del laberinto en que va á verse, porque habiendo leído en su juventud mi Catecismo de Estado, estará su alma empapada en las doctrinas de la Sagrada Escritura, y SS. PP. sobre la soberanía del Príncipe, y nadie sino yo puede explicarle que todo lo que allí dixe, es una mentira: descubrimiento que debo á Vazquez de Menchaca, quien dixo á Felipe II que el pueblo *conservando siempre su soberanía, puede recobrar sus derechos primitivos, y quitarle al Rey la facultad de hacer leyes, aun quando se lo hubiese concedido.* =Quintana= El cuerpo de los liberales sale á convidarte para las funciones que tiene dispuestas estas tres noches en obsequio tuyo en el teatro; esta noche se representa la comedia titulada la *Instalacion de la Cortes, ó Madrid libre*; en que tu alma se bañará en lágrimas de placer al verte despojado de tus reales vestiduras, y aherrado con pesadas cadenas, para que no seas despota; esto es, Rey, porque estas voces son sinónimas para nosotros los liberales francmasinoco-jacobinos: en la segunda se representa la comedia, *La Mujer de Padilla*; en que verás enseñar por principios la rebelion de los hombres libres contra sus Reyes, así que conciban en ellos designios de traer al órden á los ciudadanos *virtuosos* á pretexto de que en su concepto son hombres revoltosos y ladrones; y en la tercera la intitulada *Roma libre*; cuyo objeto es inspirar al pueblo odio á los Reyes, pintándolos como monstruos, tiranos, despotas y enemigos de los hombres. El que te habla desea que le nombres *Proclamador universal* en consideracion á sus altos servicios. A mí me debes el que las Cortes hayan sido populares y revolucionarias contra lo mandado por tí quando eras soberano; y sobre todo la nacion me es deudora de que se hayan perdido las Américas.

Atónito S. M. de ver tales entes, y de oír un lenguaje tan nuevo, tan disonante á sus oídos *nacionales*, y de un recibimiento tan distinto del que tuvo en 1808;

y no sabiendo que responderles, consultará con los del
sa comitiva, y como ésta se encogerá de hombros por-
que ninguno entenderá semejante galimatias, permané-
cerá S. M. como clavado hasta que oyendo una voz que
diga = Señor, aquí tiene V. M. un Procurador gene-
ral, que es el único que podrá informarle de todo lo
ocurrido, le mandará llamar; y éste enterado de la vo-
luntad del Rey., después de examinar á todos, le dirá =
Señor: aquí echo de menos á Golfín, que sin duda
andaré buscando el despacho de Coronel que le dió en
Badajoz el Coronel de caballos D. Ramon Gabilanes, y
le perdió en Cádiz; á haber estado presente, V. M.
hubiera conocido al momento á toda esta comparsa. Gol-
fín, hombre sencillo é ingénuo, si es que puede ser-
lo un liberal, después de asegurar que su padre no le
había criado para Diputado (ni para Coronel debia ha-
ber añadido) quejándose en una ocasion en el Congre-
so de que vuestro Procurador y otros que defendíamos
vuestros derechos, insultábamos á los Diputados, dixo:
Señor, hasta canalla nos llaman. Esta es, Señor, la
única verdad que han dicho los liberales en su reina-
do: trátelos como dice Golfín; y váyase en derechu-
ra, y sin rodeos á su Palacio, si es que los Regen-
tes Agar y Ciscar le han dexado desocupada alguna ha-
bitacion: que en que V. M. descanse, yo pasaré con
su permiso á besarle la mano, y le presentaré la vida
y milagros de esta gente *non santa*, S. M. se penetra-
rá de la fuerza de la expresion de Golfín, y se di-
rigirá á Palacio sin hacer caso del Conde de Noble-
jas, de su hermano, del Coxo de Málaga, ni demas
vecinos de las galerías, que á voces y con mil ade-
manes le gritaran: *por aquí, por aquí Mr. le premier*
cytoyen, señalando los Caños del Peral: á cuyas voces
corresponderán las Manolas y Chisperos con cortes de
mangas, y gritando viva FERNANDO, viva; y fuera pícaros.



Valencia: Imprenta de Francisco Brusola.